

D. JOAQUÍN PABLO POSADA.

---

FANTASÍA.

Caro Antonio *sur le champ*,  
Como dicen los franceses,  
Y como tú lo mereces,  
Mis décimas allá van.  
Hoy recordaste un refrán  
De exactitud inconcusa:  
La necesidad es Musa  
Que tiene cara de hereje ;  
*Necessitas caret lege:*  
Si falta ley, no se abusa.

Has de saber que yo estoy  
En la más completa inopia ;  
Yo no soy sino mi copia,  
Ó, mejor dicho, *no soy*.  
Subo, bajo, vengo, voy,  
Hablo, callo, lloro, río,  
Atropello, me desvío,  
Ando..... como tu reló,  
Sin la conciencia del yo,  
Que es raíz cúbica del *mío*.

Aunque he visto en una obra :  
*Time is money*, no es así:

La prueba mírala en mí,  
Á quien *todo el tiempo* sobra.  
Dime: si alguno me cobra,  
¿Le he de decir: caballero,  
*El tiempo vale dinero,*  
Eche acá ese pagaré  
Cancelado, y tome usted  
Seis meses ó un año entero?

*¡Time is money!..... ¡tontería!*  
¡Oh! ¡qué británica flema!  
¿Ir no puedo yo á Ambalema,  
Y la eternidad es mía?  
*¡Time is money!* ¡Yo daría,  
Y eso de muy buena gana,  
A cuartillo la semana,  
Sin pacto de retroventa!.....  
Ve si el negocio te tienta  
Y empezaremos mañana.

Tú me dirás que trabaje,  
Que mi situación te aflige,  
Que mi vida arregle y fije,  
Que abandone mi actual traje,  
Que ya que no subo, baje;  
Que calle, que no me queje,  
Que de décimas me deje,  
Que, pues Bogotá me arroja,  
Mi mula y mi mala coja  
Y de Bogotá me aleje.

Yo te diré que me gusta  
Tu opinión, que es muy sensata;  
Pero..... que no tengo plata,  
Sin la cual nada se ajusta;  
Que dentro de una hora justa,  
Si tuviera para el gasto,  
Aplicárame el emplasto  
Que aconseja tu receta;

Mas que mi mula es *muleta*  
Y que mi mala es canasto.

Se desprende rectamente  
De cuanto dejo asentado  
Que soy el tipo obligado  
De la humanidad doliente.  
Y si tuvieras presente  
Que la civilización  
Está haciendo aquí mansión  
De algunos días á esta parte,  
Mucho mejor podrás darte  
Cuenta de mi posición.

¿Quién es el que en su bandera,  
En esta tierra de infames,  
No ha escrito: — *Auri sacra fames,*  
Como si latín supiera?  
Pero no..... que ingrato fuera,  
Indigno yo de perdón,  
Si no añadiera un renglón  
Confesando que, conmigo,  
A pesar de lo que digo,  
*No hay regla sin excepción.*

Basta: ¿te aburres? — lo creo,  
Porque la pobreza mía  
Parece una *fantasia*.....  
¡Toma! ¡el tema que el Liceo  
Me adjudicó en el sorteo!.....  
Permite que dé aquí fin,  
Salúdame á Valentín,  
Y acepta cual testimonio  
Estas décimas, Antonio,  
De la amistad de Joaquín.

Á MARTÍN GUERRA.

EN SU DÍA.

De cumplirte la promesa,  
Por no decir la amenaza,  
Que te hice ayer, daré traza,  
Y heme al frente de mi mesa.  
Ya mi musa no es traviesa  
Como en un tiempo solía,  
Ni osada mi fantasía,  
Ni ardiente mi corazón;  
Así, esta improvisación  
Vas á encontrar tarda y fría.

Que lo moral de lo físico  
Por desgracia se resiente,  
Es una verdad patente,  
¡Ay, amigo! y yo estoy tísico.  
¿Hallas esto metafísico?  
Pues te diré: es que no como,  
Y como tampoco tomo  
Hace rato de lo añejo,  
De este afán, yo, pobre viejo,  
Voy á salir no sé cómo.

En esta espinela, á fe,  
Hay tantas complicaciones,  
Que algunas explicaciones  
Es natural que te dé:  
Lo de tísico, se ve  
Y además se oye en mi tos;  
Que no como, acá inter nos,  
Sí como, pero hazte cargo:  
¿Hay bocado más amargo  
Que el de por amor de Dios?

¿Que no tomo? ¡Ni una gota,  
Hace tres años y pico!  
Si esto no es ser un borrico,  
Es casi ser un idiota.  
Pero es lo cierto, y anota,  
Que he bajado el Magdalena,  
Que me he privado sin pena  
Del vino allá en el Perú,  
¡Lo cual, confésalo tú,  
Es estar á prueba y plena!

Que el aguardiente y el vino  
Fueran motivo ó pretexto,  
Y esto en razón lo hallo puesto,  
Para no darme un destino:  
Santo y bueno; mas no atino  
Qué motivo, qué razón  
Tenga la Administración  
De nuestro amigo Santiago  
Para obligarme á ser vago,  
Por no poder ser ladrón.....

Que yo he sido liberal  
Y que liberal aun soy,  
Aunque no de los de hoy  
Ni de la cosecha actual,  
Lo he probado bien ó mal:  
Y aunque entré con otros mil  
El diez y siete de Abril  
Con el pobre Melo, el hecho  
Es que no escondí mi pecho  
Ni fuí cobarde ni vil.

Yo puedo decir, en suma,  
Que en todo tiempo he servido,  
Sin ahorrarme, á mi partido,  
Con mi espada y con mi pluma.  
¡Hoy..... la desgracia me abruma!  
Y si tuviera una espada

Á la cintura colgada,  
Á fe no la empuñaría.....  
¡Pero sí la empeñaría,  
Porque algo es mejor que nada!

Apuesto á que te sonríes:  
Y más, á que con placer  
Me convidas á comer  
Allá en el hotel *Dantes*.  
Pero, amigo, no confíes  
En que acepte tal honor;  
Mas si es que quieres favor  
Hacer hoy á tu Joaquín,  
Te llegó tu *San Martín*:  
Puedes mandarme un condor (1).

#### Á PABLO.

Desde el lecho, caro Pablo,  
Te dirijo estós renglones  
Que, apostara cien doblones,  
Van á hacerte dar al diablo.  
Mas, francamente te hablo,  
Prefiero ser importuno  
Á pasar en el ayuno  
Toda la mortal semana  
Que ha de comenzar mañana,  
Mañana viernes, por Juno.

Aunque el médico ilustrado  
Diariamente me receta,  
La más rigurosa dieta,  
Siempre habrá que hacer mercado;  
Y como tú me has rogado,  
Con tu habitual elocuencia,

(1) Moneda de oro americana.

Que te dé la preferencia,  
Caso de necesidad,  
Si abuso de tu bondad  
Sopórtalo con paciencia.

Cierta vez que ocurri á ti  
Me serviste como amigo,  
Y yo quedé mal contigo;  
Pero no consistió en mí.  
Fué que en situación me vi  
Tan triste y tan afanosa,  
Que si pintara la cosa  
Te había de ver afligido  
Llorar á moco tendido  
Sobre mi suerte horrorosa.

La suerte de que me *chillo*  
Es la suerte pecuniaria,  
Puramente monetaria,  
Puramente de bolsillo.  
Suerte que sin un cuartillo  
Me tiene siempre: de suerte  
Que si no fuera tan fuerte,  
Como tú sabes que soy,  
Al mirarme como estoy  
Me hubiera dado la muerte.

Figúrate que le debo  
Á todo el que en torno miro;  
Debo el aire que respiro  
Y debo el agua que bebo.  
Casi ni á salir me atrevo,  
Porque si salir consigo,  
Mis acreedores, amigo,  
Me atacan de llano en llano,  
Desde el primer ciudadano  
Hasta el último mendigo.

Con otro fuera torpeza

Ser, como soy, tan sincero;  
Debiendo, al pedir dinero,  
Ocultar tanta pobreza.  
Mas contigo con franqueza  
Hablo de la suerte mía.  
Ingrato y falso sería  
Si no hablara como hablo,  
Porque fuera olvidar, Pablo,  
Tu nobleza y tu hidalguía.

Quiero acabar: necesito  
Diez y seis pesos cabales;  
Para conseguir los cuales  
Estas décimas he escrito.  
Préstamelos, que infinito  
Será mi agradecimiento,  
Como lo es el firmamento  
Y como el poder de Dios,  
Quien, acá para los dos,  
Me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,  
Porque á ti no se te esconde  
Que cómo, cuándo, ni en dónde  
He de pagarte, no sé.  
Pero que te pagaré,  
Y que á pagarte me obligo,  
Poniendo á Dios por testigo,  
Es tan seguro y tan cierto  
Como lo es que sólo muerto  
Dejaré de ser tu amigo.

Á JOSÉ MANUEL MARROQUÍN  
REMITIÉNDOLE UN LIBRO DE VERSOS.

Manuel de mi corazón:  
Hace un año..... más de un año,

Que tuve el capricho extraño  
De darle publicación  
Á la adjunta colección  
De versos. Y así los nombro  
Porque, con maligno asombro,  
Si no los llamara versos,  
Se reirían mil perversos,  
Viéndome por sobre el hombro.

Dirás que no es *ver por sobre*  
Sino *mirar por encima*;  
Y añadirás que mi rima  
No es dulce, sino salobre.  
¡Qué demonio! Yo estoy pobre  
Más de lo que se te alcanza,  
Y, según dice Carranza,  
Si la pobreza enflaquece,  
También lo mucho embrutece,  
Por más que parezca chanza.

Además, yo no las echo  
Ni de Tirso, ni de Inarco;  
Conque, mi amado Aristarco,  
Déjame seguir derecho.  
Digo, pues, volviendo al hecho,  
Que hace poco más de un año  
Que, para mi desengaño,  
Cometí la necedad  
De darle publicidad  
Al libro que te acompaño.

Fué, sí, necedad la mía  
Haberlo dado á la estampa;  
Y no me llevó la trampa  
Porque los Echeverría,  
Con singular hidalguía,  
Me imprimieron la edición,  
Sin más remuneración,  
Aunque se convino en precio,

Que conservarles mi aprecio  
Y darles mi corazón.

No pienses que pienso yo,  
Y esta no es falsa modestia,  
Que el público es una bestia  
Porque el libro no compró.  
Si el libro no le gustó,  
Sin duda no serviría;  
De seguro no valía,  
Como yo pensé, un Perú:  
La prueba es que compra tu  
*Tratado de Ortografía.*

Perdóname que me encumbre  
Y divague como un sabio:  
Esto es en mí ya un resabio,  
No le llamaré costumbre:  
Esta es una servidumbre  
Rústica, pues no es urbana,  
Pesada, pues no es liviana,  
En que habrás de consentir:  
Y no me he de corregir,  
Porque no me da la gana.

Vuelvo al parto de mi ingenio  
De que hablaba, y que lo vende  
El mismo Navamorcuende  
Que cita Inarco Celenio.  
Yo, para probar mi genio,  
Otro haré que al mundo asombre,  
Tal, que al pronunciar mi nombre,  
Diga el universo entero,  
Echando abajo el sombrero:  
¡Joaquín Posada era un hombre!

Mientras llega ese momento,  
De mi gratitud en gaje,  
Y como humilde homenaje

Á tu virtud y talento;  
Con el mayor sentimiento  
De no ser un Moratín,  
Te suplico, Marroquín,  
Aceptes ese cuaderno,  
Prenda del cariño tierno  
De tu devoto Joaquín.

---